



*LE STORIE
di Emma*

LA ROMANA DAL 1947

LE STORIE di Emma

Emma la chef

Había una vez una niña llamada Emma que tenía las mejillas muy grandes.

Había pasado mucho tiempo preguntándose cómo dos mejillas podían llegar a ser tan grandes.

Ella sabía que algunos animales (como el hámster o la ardilla), cuando comían semillas de girasol o bellotas, hinchaban tanto su rostro que parecía a punto de estallar.

A todo el mundo le encantaban sus rasgos regordetes: la abuela y la tía le decían siempre que tenía un rostro adorable precisamente gracias a sus grandes mejillas. Un día su papá la acompañó al trabajo de su mamá para darle una sorpresa.

Ella era una excelente pastelera que de noche solía soñar con tartas de diferentes sabores, colores, formas y dimensiones. Soñaba que volaba en el cielo entre nubes de nata montada, estrellas de galletas de la abuela, lunas de Fiordilatte y soles de bizcocho.

Ese día su mamá creó una hermosa tarta de cumpleaños. Mirando a la pequeña Emma —curiosa y, sobre todo, hambrienta—, le dijo: “Así es como se vuelven grandes las mejillas, Emma, ¡comiendo muchos dulces y galletas!”. En ese momento, aquella pequeña niña rubia de grandes mejillas decidió que cuando fuera grande sería pastelera, como su mamá, para hacerlos felices a



LE STORIE di Emma

todos, grandes y pequeños. Por la noche se esforzaba en soñar cascadas de crema de avellana con cacao, hojas de hierba con sabor a pistacho, flores de Stracciatella blanca y roja...

Para carnaval siempre quería disfrazarse de chef, con la chaqueta sucia, el cucharón y la espumadera de mamá. Y cuando su mamá cocinaba sus tartas en casa, ella iba inmediatamente a ayudarla con todos los ingredientes. "Mamá, mamá: ¿puedo hacerlo yo? ¡Por favor, mamá!" Su objetivo era ofrecer a todos los niños del mundo la posibilidad de tener mejillas grandes y bellas como las suyas.



*¡Sigue leyendo
todas las historias de Emma!*



LA ROMANA DAL 1947